

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

Liberató Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

**Miércoles 7 de Julio.****El Eco de Cartagena****EL EGOISMO.**

Lo hemos dicho y lo repetimos otra vez más: el egoísmo en todas las clases es la causa de las desgracias que nos ocurren, y que si Dios no lo remedia, nos afligirán por mucho tiempo.

Todo el mundo mira aquí por sí, y fuera de sí no extiende ni por descuido su mirada; de aquí nace de que todo cuanto vemos sea pequeño. ¡Que falta de corazón! ¡Que mirar tan pobre! ¡Que sentimientos tan mezquinos!

No pensamos que en la sociedad necesita el hombre uno de otro y que las consideraciones que hoy tengamos con alguno, ese alguno podrá pagárnoslas á nosotros; no pensamos que lo que nosotros significamos en el mundo, cualesquiera que seamos, si nos aislamos, si no nos comunicamos las especulaciones generosas de la vida unos con otros, tendrá que dar por necesidad resultados muy mezquinos, y que la tierra que queda reducida á su propia y exclusiva virtud es casi siempre estéril, y si no lo es por completo, lo que produce no es de utilidad al hombre, para quien seguramente se hizo lo que la tierra da de sí.

El yo ante todas las cosas es lo más funesto que hay en España. «Yo, decimos, tengo esto, me pertenece, no lo suelto por nada ni por nadie.» «Yo, añadimos otras veces, tengo esta ocasión favorable, voy á aprovecharla aunque sea en perjuicio de todo el mundo, ¿que me importa?» «Yo, dice todo español á su conciencia todos los días, puedo adquirir una cosa que me conviene; la verdad es que no son legales los procedimientos que tengo que emplear para conseguirlo, el fin no es justo, pero por que no he de decir: ande yo caliente aunque se muera de frío toda la gente?»

No hay en nosotros una idea ge-

nerosa, una idea que pueda favorecer á dos personas; somos en este sentido los más pobres del mundo.

El propietario va á su fin, y si para conseguirlo tuviese que hacer sufrir á todo un pueblo se reiría diciendo: ¿y á mi que?

El comerciante hace lo mismo.

El industrial también.

El político no quiere más que empleos ó influencia, y por poder decir á un ministro: «señor ministro, eche V. á la calle á fulano, que necesito su destino para otro,» será capaz de votar con el ministro, aunque sea lo que más perjudica al país.

Un banquero que tenga mil duros de renta cada hora, será capaz de votar la esclavitud de los blancos si le proporcionan un negocio de bolsa que le ofrezca una utilidad de mil miserables duros.

El militar quiere ascensos.

Hay particulares, muy demócratas algunos, que por una cruz cualquiera, son capaces de hacer cualquier sacrificio, y otros que por servir á uno que pueda servir á ellos, no hay atrocidad que no sean capaces de cometer.

Y los que menos hacen son tan egoístas que «no hacen nada» porque no merece la pena que se molesten por ninguno.

El egoísmo activo y el egoísmo pasivo, tipos de que se compone la nación entera, harían desaparecer en pocos años la fertilidad de la tierra en los Estados-Unidos, concluirían con la industria en Inglaterra, perturbarían el orden en Rusia y Alemania y serían capaces de convertir en un infierno el paraíso.

Todos creemos que el ochavo visto, vale más que la onza en perspectiva y no hacemos nada para mañana; acabaremos hoy, decimos, que mañana Dios dirá; y no sabemos que ese acaparamiento que hacemos nos le llevará el diablo, porque por nuestro egoísmo miserable no hay orden, no hay justicia, no hay libertad, no hay administración, no hay nunca gobierno y, ó no disfrutamos como debiéramos de lo que ganamos, ó estamos expuestos

á perderlo, ó tenemos que temer muchas veces que nuestros egoísmos hallen otros egoísmos y tropecemos con quien se ría de nosotros si le toca ganar para que nosotros perdamos.

España no se levantará nunca mientras no se levante su espíritu. No esperemos la paz que no tuvimos nunca, porque la paz se compra por medio de las empresas grandes y generosas; donde todo es pequeño no puede haber más que sentimientos guerreros; por eso á nosotros nos hacen poca gracia las grandezas de que podemos blasonar; «peleamos siempre,» decimos; pocas ó ninguna vez fuimos vencidos. Es indudablemente nuestra gloria; pero más valiera que tuviésemos otra, sin perjuicio de ser valientes, porque es adagio antiguo nuestro que «no quita lo cortés á aquello.»

¿Cómo hemos de tener justicia si el día que nos creemos perjudicados en cuatro cuartos, ó nos conviene perjudicar á alguno, revoltemos el mundo entero y hacemos una recolección de cartas para que á todo trance se nos sirva, que parece que se trata de una empresa de las más grandes?

¿Orden? Por una cruz, un grado; por afianzar unas relaciones, por odio, por soberbia, por vanidad, por espíritu de venganza, por figurar, por cualquiera cosa, en fin, trastornamos las ideas; intrigamos, hacemos propaganda, gritamos, nos enfurecemos, y por fin... cogemos un fusil. Es que no hay nada grande en nosotros, ni siquiera en medio de las ideas más generosas. Todo es pobre, mezquino, miserable. El que hoy predica democracia y pasa por los extremos que hemos dicho, quiere coger, si triunfa, en vez de un fusil la espada, «muchas cruces», honores y distinciones y un sueldo tan grande que cuando conspiraba no le había ni soñado. Es que el egoísmo le dijo entonces: resuelve; y resolvió perturbando cuanto existía. Pues bien, ese mismo egoísmo le dice ahora, «cobra, olvida» y se da la gran vida y no se acuerda ni de aquellos desgraciados que nada

consiguieron, sin cuya ayuda no hubiese sido nada. El egoísmo en todas las clases, el egoísmo activo y el pasivo, son la causa de nuestros males que vienen «desde siempre» y que durarán según las trazas «hasta siempre también.»

En otras partes el egoísmo es productivo; todos tienden á un bien, le consiguen y les llega á ellos.

Quiero paz, dicen los hombres, porque conviene á todos.

Quiero justicia, porque conviene á todos.

Quiero orden, porque conviene á todos.

Quiero ley, porque conviene á todos.

Quiero riquezas, prosperidad, el bienestar para el pueblo, porque conviene á todos, y cada uno disfruta en esas felices tierras, de libertad, bienestar, prosperidad, riquezas, ley, orden, justicia y paz. Aquí lo acaparamos todo, como si fuesen berzas, y se nos pudren entre las manos, porque no queremos que ni con la vista disfrute nadie de ellas.

Si los españoles no nos curamos del mal del egoísmo, no estaremos bien «jamás».

**Correo general.**

Madrid 6 de Julio de 1875

Con motivo de la reunión de juntas facciosas en Guernica, parece que es considerable el número de sacerdotes que han acudido á aquel punto.

Se aseguraba hoy que las fuerzas carlistas de Cantavieja han abandonado sus posiciones, eludiendo empeñar una lucha con nuestro bizarro ejército, que implicaría la más formidable derrota.

Las noticias de Valencia recibidas por el correo de hoy que alcanzan al día de ayer, dicen que el general Weyler ha batido á los carlistas en Mirambel, en cuyas calles quedaron muchos muertos. De Tronchon á Mi-